

Propuesta de dos textos para el tiempo de reflexión

Misión de la Iglesia Nueva Evangelización

1-LA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE CRISTIANA LINEAMENTA CIUDAD DEL VATICANO 2011

"Por naturaleza, la Iglesia, durante su peregrinaje en la tierra, es misionera." (5)

Esta afirmación del Concilio Vaticano II resume simplemente e integralmente la Tradición eclesial: la Iglesia es misionera, porque tiene su origen en la misión de Jesucristo y el Espíritu Santo, según el plan de Dios Padre. [6] Además, la Iglesia es misionera porque asume personalmente este origen, haciéndose pregonera y testigo de esta Revelación de Dios y salvando al pueblo de Dios de la dispersión para que se cumpla la profecía de Isaías, que los Padres de la Iglesia leyeron como dirigida a ella: *"Ensancha el espacio de tu tienda, despliega sin escatimar los paños que te cobijan, alarga tus cuerdas, refuerza tus estacas, porque a derecha e izquierda estallarás, tu raza despojará a las naciones y repoblará las ciudades abandonadas"* (Is 54, 2-3). [7]

Así, las declaraciones del Apóstol Pablo, *"Porque no considero la predicación del Evangelio como un título de gloria; es una necesidad que me incumbe. Sí, ¡ay de mí si no anunciara el Evangelio!"* (1 Corintios 9:16) puede ser aplicada y utilizada en la Iglesia en su conjunto. Como nos recuerda el Papa Pablo VI: *"Evangelizar a todas las personas es la misión esencial de la Iglesia [...]. Evangelizar es, de hecho, la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar"*. [8]

[...] Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. [9] Sabe que es un fruto visible de la labor ininterrumpida de evangelización que el Espíritu guía a lo largo de la historia, para que el pueblo de los que se han salvado pueda dar testimonio de la memoria viva del Dios de Jesucristo. Y hoy podemos afirmar esta certeza con mayor convicción porque venimos de una historia que nos ha dado páginas extraordinarias de coraje, dedicación, audacia, intuición y razón; páginas que nos han dejado muchos ecos y huellas en textos, oraciones, modelos y métodos pedagógicos, itinerarios espirituales, caminos de iniciación a la fe, obras e instituciones educativas. [...]

(Papa Juan Pablo II) A los obispos de América Latina, se dirige así: *"La conmemoración del nuevo milenio de evangelización tendrá su pleno significado si significara su compromiso como obispo, junto con sus sacerdotes y fieles; un compromiso no para reevangelizar, ciertamente, sino para una nueva evangelización. Nueva en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones"* [12] No se trata de rehacer algo que se ha hecho mal o que no funciona, de modo que la nueva evangelización sea un juicio implícito sobre el fracaso de la primera. La nueva evangelización no es una nueva versión de la primera, una simple repetición, sino que es el coraje de atreverse a nuevos caminos, ante las nuevas condiciones en las que la Iglesia está llamada a vivir hoy el anuncio del Evangelio. En esta época, el continente latinoamericano debía hacer frente a nuevos desafíos (la difusión de la ideología comunista, el surgimiento de las sectas); la nueva evangelización es la acción que sigue el proceso de discernimiento en el que la Iglesia en América Latina está llamada a leer y evaluar la situación en la que se encuentra.

[...] *"La Iglesia se enfrenta hoy a otros desafíos, avanzando hacia nuevas fronteras tanto para la primera misión ad gentes como para la nueva evangelización de los pueblos que ya han recibido el anuncio de Cristo. Hoy se pide a todos los cristianos, a las Iglesias particulares y a la Iglesia universal el mismo valor que animó a los misioneros del pasado, la misma disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu"*[13]. La nueva evangelización es sobre todo una acción espiritual, la capacidad de hacer

nuestro en el presente el valor y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros. Es, por lo tanto, una acción que requiere, en primer lugar, un proceso de discernimiento sobre la salud del cristianismo, el camino recorrido y las dificultades encontradas. El Papa Juan Pablo II continuó diciendo: "La Iglesia hoy debe dar un gran paso adelante en la evangelización; debe entrar en una nueva etapa histórica en su dinamismo misionero. En un mundo en el que se han eliminado las distancias y que se está haciendo cada vez más pequeño, las comunidades eclesiales deben unirse entre sí, intercambiar sus energías y medios, y comprometerse juntas en la única y común misión de anunciar y vivir el Evangelio. Las Iglesias llamadas jóvenes - declararon los Padres sinodales - necesitan la fuerza de las Iglesias más antiguas, y al mismo tiempo las Iglesias más antiguas necesitan el testimonio y el empuje de las Iglesias más jóvenes, para que cada una de ellas pueda sacar provecho de las riquezas de las demás". [14]

[...] Pero a pesar de esta difusión y notoriedad, el término (Nueva Evangelización) no logra ser plenamente aceptado en el debate ni en la Iglesia ni en la cultura. Todavía hay reservas al respecto, como si con ello se pretendiera elaborar un juicio de repudio y la supresión de varias páginas del pasado reciente de la vida de las Iglesias locales. Algunos piensan que la "nueva evangelización" cubre u oculta la intención de nuevas acciones proselitistas por parte de la Iglesia, sobre todo en lo que se refiere a las otras confesiones cristianas. [17] [...].

El Papa Benedicto XVI, durante su viaje apostólico a la República Checa, quiso abordar esta preocupación y dar una respuesta: "Me viene a la mente una palabra que Jesús toma del profeta Isaías, a saber, que el templo debe ser una casa de oración para todos los pueblos" (cf. Is 56,7; Mc 11,17). Pensaba en lo que se llama la casa de oración para todas las naciones, que despejaría las actividades externas para que hubiera un lugar libre para los gentiles que quisieran rezar allí al único Dios, aunque no pudieran participar en el misterio, para el que estaba reservado el interior del templo. [...]

Pienso que la Iglesia de hoy debería abrir también una especie de 'explanada de los gentiles', donde la gente pueda de alguna manera aferrarse a Dios, sin conocerlo y antes de haber encontrado acceso a su misterio, a cuyo servicio se encuentra la vida interna de la Iglesia".

CONCLUSIÓN

"Recibirás poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ti" *"Recibiréis una fuerza, la del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros" (Hechos 1:8).*

Fundamento de la "nueva evangelización" en Pentecostés

Al venir entre nosotros, Jesucristo nos ha comunicado la vida divina que transfigura la faz de la tierra, haciendo nuevo el universo (cf. Apocalipsis 21:5). Su Revelación nos ha involucrado no sólo como receptores de la salvación que se nos ha dado, sino también como sus anunciadores y testigos. El Espíritu del Resucitado da así a nuestras vidas la capacidad de proclamar el Evangelio eficazmente por todo el mundo. Esta es la experiencia de la primera comunidad cristiana, que vio la Palabra difundida a través de la predicación y el testimonio (cf. Hechos 6:7).

Cronológicamente, la primera evangelización comenzó el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo mientras estaban reunidos en un lugar para rezar con la Madre de Jesús. Ella que, en palabras del Arcángel, estaba "llena de gracia", se encuentra así en el camino de la

evangelización apostólica, y en todos los caminos que los sucesores de los Apóstoles han recorrido para proclamar el Evangelio.

La nueva evangelización no significa "nuevo Evangelio", porque "Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y será el mismo por siempre" (Hebreos13:8). La nueva evangelización significa: una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y pueblos de hoy, a todos los escenarios que conforman la cultura a través de los cuales revelamos nuestras identidades y buscamos el sentido de nuestra existencia. La nueva evangelización significa, por lo tanto, la promoción de una cultura arraigada más profundamente en el Evangelio: significa descubrir el hombre nuevo que está en nosotros gracias al Espíritu que nos ha sido dado por Jesucristo y el Padre. Que el camino de preparación de la próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, así como su celebración, sea para la Iglesia un nuevo Cenáculo, donde, reunidos en oración con la Madre de Cristo -con ella que ha sido invocada como la Estrella de la Nueva Evangelización-, [84] los sucesores de los Apóstoles preparen los caminos de la nueva evangelización."

La "nueva evangelización", una visión para la Iglesia de hoy y de mañana.

En estas páginas hemos hablado mucho sobre la nueva evangelización. Al final del documento, vale la pena recordar el profundo significado de esta definición, y la llamada que contiene. Dejamos esta tarea al Papa Juan Pablo II, quien ha apoyado y difundido fuertemente esta terminología. "Nueva evangelización" significa que "debemos reavivar en nosotros el sentimiento ardiente de Pablo que exclamó: 'Ay de mí si no predico el Evangelio' (1 Cor 9:16). Esta pasión no dejará de despertar en la Iglesia un nuevo espíritu misionero, que no puede reservarse a un grupo de "especialistas" sino que debe implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. El que ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede guardarlo para sí mismo, debe proclamarlo. Se necesita un nuevo impulso apostólico que se viva como un compromiso cotidiano de las comunidades y grupos cristianos" [85].

En este texto, hemos hablado a menudo de mutaciones y transformaciones. Nos hemos enfrentado a escenarios (**escenarios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos**) que describen cambios históricos, que a menudo despiertan en nosotros miedo y aprensión. En tal situación, lo que necesitamos es una visión que nos permita mirar el futuro con los ojos de la esperanza, sin lágrimas de desesperación. Como Iglesia, tenemos esa visión. Es el Reino que viene, anunciado por Jesucristo y descrito en sus parábolas. Es el Reino que ya ha nacido con su predicación, y especialmente con su muerte y resurrección para nosotros. Sin embargo, a menudo tenemos la impresión de que somos incapaces de hacer realidad esta visión, de "hacerla nuestra", de convertirla en una palabra viva para nosotros y para nuestros contemporáneos, de asumirla como fundamento de nuestras acciones pastorales y de nuestra vida eclesial.

A este respecto, el Concilio Vaticano II y los Papas ya nos han ofrecido una consigna muy precisa para la pastoral presente y futura: "nueva evangelización", es decir, un nuevo anuncio del mensaje de Jesús, que nos devuelve la alegría y nos libera. Esta consigna puede ser la base de esa visión que consideramos necesaria: la visión de una Iglesia evangelizadora, de la que partimos en este texto, es también la tarea que se nos confía al final del mismo. El objetivo de todo el trabajo de discernimiento que estamos llamados a hacer es que esta visión arraigue profundamente en nuestros corazones. En los corazones de cada uno de nosotros, en los corazones de nuestras iglesias, para servir al mundo.

La alegría de evangelizar

La nueva evangelización es, compartir con el mundo sus ansias de salvación, y dar razón de nuestra fe comunicando el Logos de la esperanza (cf. 1 P 3:15). La gente necesita esperanza para poder vivir su presente. El contenido de esta esperanza es "el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el final"[86] Por eso la Iglesia es misionera por su propia naturaleza. No podemos

guardar para nosotros las palabras de vida eterna que se nos dan cuando nos encontramos con Jesucristo. Están destinadas a todos los hombres, a cada hombre. Cada persona de nuestro tiempo, lo sepa o no, necesita este anuncio.

Sucede que la ausencia de esta conciencia lleva a la desesperación y al desánimo. Uno de los obstáculos para la nueva evangelización es precisamente la falta de alegría y esperanza que tales situaciones crean y difunden entre la gente de nuestro tiempo. A menudo esta falta de alegría y esperanza es tan fuerte que ataca el tejido mismo de nuestras comunidades cristianas. En estos contextos, la nueva evangelización se propone no como un deber, una carga adicional a soportar, sino como un remedio que puede dar alegría y vida a las realidades atrapadas en nuestros temores.

Por eso debemos afrontar la nueva evangelización con entusiasmo. Aprendamos la dulce y reconfortante alegría de evangelizar, incluso cuando el anuncio parece sembrar sólo lágrimas (cf. Sal 126, 6). "Que sea para nosotros - como lo fue para Juan el Bautista, para Pedro y Pablo, para los otros Apóstoles, para una multitud de admirables evangelizadores a lo largo de la historia de la Iglesia - un impulso interior que nadie o nada pueda extinguir. Que ésta sea la gran alegría de nuestras vidas entregadas. Y que el mundo de nuestro tiempo, que busca, unas veces en la angustia, otras en la esperanza, pueda recibir la Buena Nueva, no de evangelizadores tristes y desanimados, impacientes o ansiosos, sino de ministros del Evangelio cuyas vidas irradien fervor, que hayan recibido primero la alegría de Cristo en ellos, y que acepten entregar su vida para que el Reino sea anunciado y la Iglesia implantada en el corazón del mundo" [87].

¿Por qué una nueva evangelización?

cf artículo de Catholique.org

Hace ya varios años, el Papa Juan Pablo II lanzó la invitación a implementar una "nueva evangelización". La evangelización siempre ha sido para la Iglesia y para los cristianos una misión de primera importancia. Entonces, ¿por qué hablar de una "nueva" evangelización? ¿No es siempre la misma realidad la que está en cuestión? ¿En qué sentido es "nueva"?

¿En qué sentido es "nueva" la evangelización hoy en día?

Hay varias razones para esto. La primera es simple, y está especialmente dirigida a los llamados países "cristianos antiguos", Europa, América, entre otros. Si la fe, como adhesión a Jesús Salvador, sigue siendo mayoritaria (el 80% de los franceses se autodenominan católicos), a menudo se vive como una simple e importante referencia o como una pertenencia reivindicada. Pero para muchas personas (que, por ejemplo, siguen haciendo bautizar a sus hijos) ya no se trata en absoluto de una fe viva que compromete la vida e invita a una práctica personal de los signos de la vida cristiana. Y es obligado constatar que los numerosos esfuerzos de evangelización que se han intentado (los de la clase obrera, de los científicos, de los técnicos, etc.) están llegando rápidamente a una meseta. Muchos cristianos declarados se contentan con mantener su velocidad de crucero, teniendo como única referencia los cuatro grandes actos de la vida cristiana: el bautismo, la profesión de fe, el matrimonio y los funerales. Viven con una conciencia totalmente buena que les hace pensar que "Dios no pide tanto".

Una Buena Noticia a proclamar

Otra razón: **evangelizar es proclamar una buena noticia capaz de cambiar la vida de los que la reciben.**

Jesús vino a salvar a la humanidad y cada creyente recibe al mismo tiempo seguridad y alegría: "¡Me amó y se entregó por mí!" (Ga 2:20). Sin embargo, hoy en día, la fe cristiana ya no aparece como una buena noticia. Muchos la ven sólo como un baluarte de la moralidad, aunque no rechacen sus rigores, demasiado exigentes en nuestro mundo hedonista, en búsqueda de un placer inmediato. El materialismo y el consumismo han llevado a un desplazamiento de la felicidad al disfrute inmediato, y esto es suficiente para muchos, que ven poco de lo que tienen que ser salvados. En los últimos decenios también se ha observado un claro debilitamiento de la religión popular, compuesta por diversas prácticas, que son la expresión de una fe muy debilitada, de una pertenencia más sociológica que personal y comprometida. Si bien es cierto que la práctica estacional sigue existiendo (los practicantes de la Navidad y la Pascua, o los de Todos los Santos y las Palmas), ha disminuido considerablemente. Además, mientras que hace treinta años la mayoría de los niños en edad escolar seguían el Catecismo, hoy en día sólo lo hace un 30%, incluso en regiones que antes se consideraban cristianas. Es cierto que el número de bautismos de adultos ha aumentado mucho (por lo menos 350 en Francia en 2004), pero esto también se debe a que el número de bautismos de niños también es menor. Y esto testimonia una gran distancia de la fe para la mayoría de los hombres y mujeres de hoy.

Proponer la fe en la sociedad actual

Estas diferentes constataciones han planteado durante los últimos diez años más o menos preguntas a la Iglesia, como lo han hecho para las iglesias de varios países. Ya en 1994, la Conferencia Episcopal Francesa presentó un informe titulado: Proponiendo la fe en la sociedad actual, que fue retomado unos años más tarde en la Carta a los católicos de Francia. El cardenal Koenig, arzobispo de Viena, Austria, y el cardenal Lustiger, arzobispo de París, lanzaron una Misión de Evangelización para las principales ciudades: Viena, París y otras capitales europeas. En el pasado, como en el siglo XVII con Grignon de Montfort, Jean François Régis y otros misioneros, era el mundo rural el que necesitaba ser evangelizado y esas regiones permanecieron en el cristianismo durante mucho tiempo. Hoy en día, dice el Cardenal Lustiger, son las ciudades las que parecen más practicantes que el campo: por lo tanto, son ellas las que deben ser evangelizadas en primer lugar. Recuerdo que, durante las vacaciones de mi infancia, eran "los parisinos" los que practicaban, y no la gente del campo de este país descristianizado durante siglos... Por lo tanto, se necesita una nueva evangelización, porque en una parte muy importante, la fe heredada del pasado se ha perdido. Pero también porque las condiciones de vida actuales son muy diferentes. Por lo tanto, ya no hay mucha gente rural real sino habitantes de la ciudad, algunos de los cuales viven en el campo. Además, ¿cómo podemos evangelizar nuestra sociedad de consumo, que es más apta para crear nuevas necesidades que para abrirse a una búsqueda espiritual? Es cierto que un número significativo de nuestros contemporáneos hoy en día están buscando los caminos de una espiritualidad que dé alma a su existencia. Pero muchos la buscan en las espiritualidades asiáticas o en los sincretismos de la Nueva Era, más que en la fe cristiana, que para muchos está más o menos descalificada: ya no se mira espontáneamente hacia la Iglesia.

La importancia de los laicos y de los nuevos movimientos

Nueva evangelización, entonces: nueva porque tiene que hacerse de nuevo, en un mundo que ha olvidado su fe tradicional; nueva porque el mundo ha cambiado y los métodos o formas del pasado ya no están en sintonía con el mundo de hoy. Dos hechos guían esta novedad de la evangelización. En primer lugar, la significativa disminución del número de sacerdotes y religiosos. Hasta aproximadamente 1970, eran ellos los responsables de la evangelización: misiones dentro (en el corazón de los viejos cristianos) o misiones lejanas, congregaciones fundadas por Grignon de Montfort, Alphonse de Liguori, el cardenal Lavignerie y tantos otros. Segundo factor: la asunción de la evangelización de los diversos medios sociales por parte de los laicos: la Acción Católica en todas sus formas, los grandes movimientos espirituales: Foyers de Charité, Retiros Espirituales, etc. Y nuevos movimientos eclesiales: Equipos de Nuestra Señora (1948), Renovación Carismática (1970),

Neo-Catecumenado, Movimiento de los Focolares (1943) y muchos otros. La nueva evangelización será, pues, ante todo obra de los cristianos laicos, que darán testimonio de su fe en su vida cotidiana, en su trabajo, en su entorno, en sus compromisos públicos o eclesiales. El papel de los sacerdotes y religiosos será, en primer lugar, animarlos espiritualmente. También será la obra de los nuevos Movimientos Eclesiales, la mayoría de las veces fundados, animados y dirigidos por laicos. El Papa Juan Pablo II espera mucho de estos nuevos Movimientos que reunió, en una misma visión, en Pentecostés de 1998 en Roma y en los que deposita toda su confianza. La nueva evangelización: un desafío para todos los cristianos a proclamar la fe que han recibido y por la que viven, y que sin duda tantos hombres y mujeres esperan con confusión. Sin olvidar que la nueva evangelización exige que cada uno comience a "reevangelizarse" a sí mismo.